



# Artículos . Articles





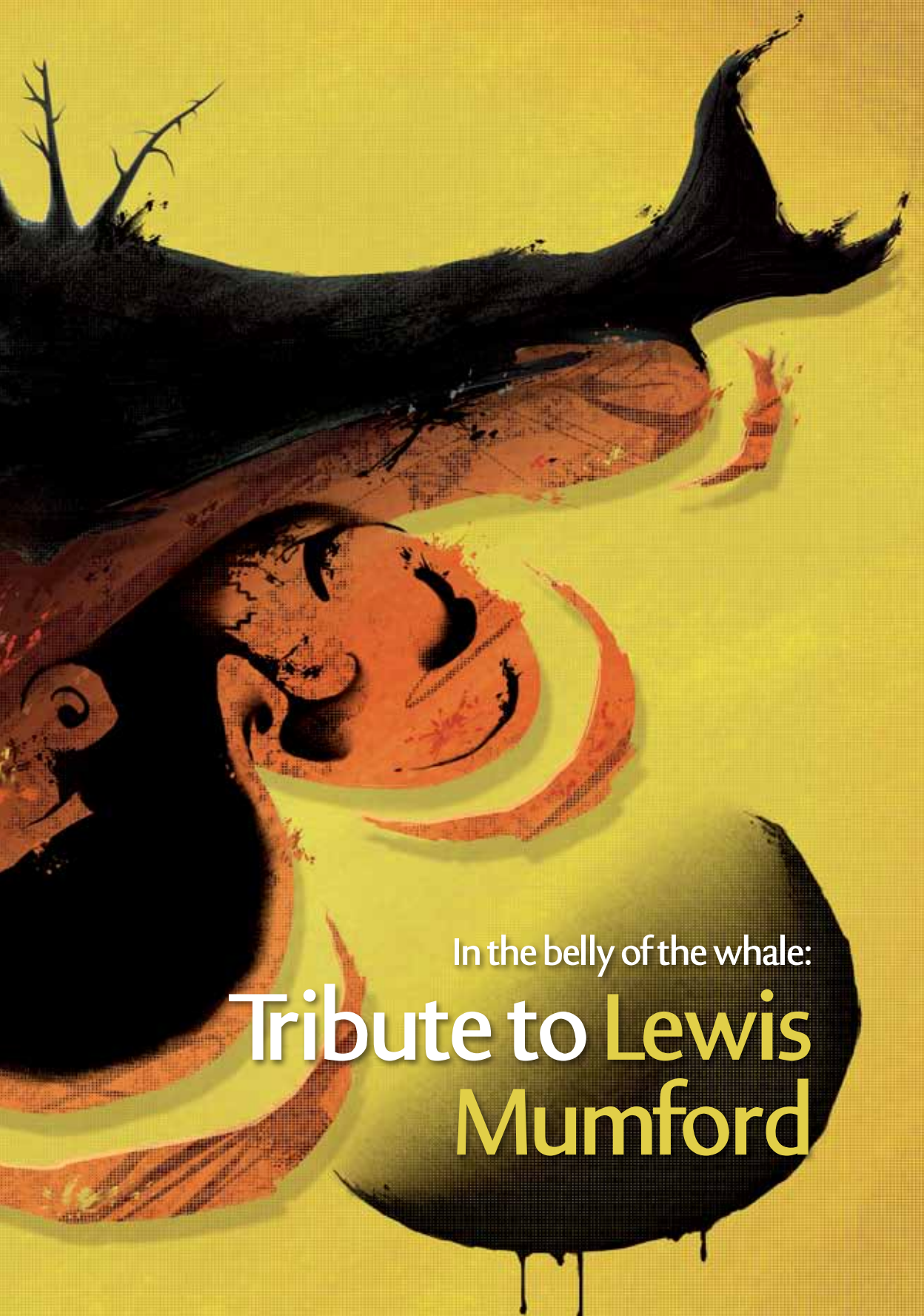
En la barriga de la ballena:

# Homenaje a Lewis Mumford

José Manuel Pérez Rivera

Septem Nostra-Ecologistas en Acción de Ceuta





In the belly of the whale:

# Tribute to Lewis Mumford

# Resumen

En este artículo vamos a comentar el discurso que Lewis Mumford pronunció cuando le fue entregada la Medalla Nacional de EE.UU. por su contribución a la literatura americana. El título de este discurso fue “Llámenme Jonás” y lo traemos aquí principalmente por su valor ético y moral; y por su relación, aunque indirecta, con la cetología. Creemos interesante

llamar la atención sobre este discurso porque nos da pistas sobre el pensamiento y la personalidad de Lewis Mumford. Y porque creemos que contiene lecciones importantes para la sociedad actual, dominada por un tipo de persona demasiado acostumbrada a huir de sus obligaciones morales y dormir a pierna suelta en el “vientre de la ballena”.

# Abstract

In this article we will discuss the Lewis Mumford speech when he was awarded with the U.S. National Medal for his contribution to American literature. The title of his speech was “Call me Jonah”, and we bring it here mainly because of its ethical and moral value, and their relationship, even indirectly, with the cetology.

We believe interesting to comment this speech that gives us clues about the thinking and personality of Lewis Mumford; and also because we think it contains important lessons for today's society, dominated by a kind person too used to shy away from their moral duties and sleep soundly in the “Belly of the Whale.”



El historiador y sociólogo americano Lewis Mumford en su madurez, por Leandro Gonzalez de Leon, 2009.

Lewis Mumford, american writer and historian by Leandro Gonzalez de Leon, 2009.

Cada uno de nosotros tenemos nuestra particular biografía intelectual, que se nutre de los libros que pasan por nuestras manos. En mi biografía personal la figura que más me ha influido es la del pensador norteamericano Lewis Mumford (1895-1990). Lo descubrí por casualidad, como sucede con la mayoría de los grandes descubrimientos. Andaba yo inmerso en mis lecturas sobre patrimonio histórico y arqueológico, concretamente con el libro “Arqueología urbana en España” de Ignacio Rodríguez Temiño, cuando encontré una referencia bibliográfica que me llamó la atención. Se trataba de “Elementos de Ecología Urbana”, de Virginio Bettini, un apasionado del pensamiento de Mumford. A partir de esta lectura comencé a adquirir los libros de este autor, de los que

Each one of us has our own particular intellectual biography that is nourished from the books that pass through our hands. In my personal biography the figure which has influenced me most is the North American thinker Lewis Mumford (1895-1990). I discovered him by chance, like what happens with most great discoveries. I was absorbed in my readings about National Trust and archaeological heritage, precisely with the book “Urban Archaeology in Spain” written by Ignacio Rodríguez Temiño, when I came across a bibliographic reference that caught my attention. I’m talking about “Principles of Urban Ecology” by Virginio Bettini, a passionate admirer of Mumford’s thinking. Since that time I started to purchase this author’s

entonces tan sólo se podía encontrar “Técnica y Civilización”. El resto de las obras de Mumford que he ido adquiriendo con el tiempo las he tenido que comprar en el mercado de libro antiguo y de ocasión, sobre todo en librerías y editoriales argentinas. Una vez agotada la búsqueda de ediciones en castellano de los trabajos de Mumford, me lancé a la lectura en su idioma original. De modo que me hice con libros como “The conduct of Life” o “My Words and Days”. En este último libro, que recopila anotaciones personales de Mumford sobre diversas etapas de su obra y su vida, se recoge el discurso que pronunció cuando le fue entregada la Medalla Nacional de EE.UU por su contribución a la literatura. El título de este discurso fue “Llámenme Jonás”.

En este artículo vamos a comentar este discurso de Lewis Mumford, principalmente por su valor ético y moral, y por su relación, aunque indirecta, con la cetología. Para comenzar conviene explicar a quienes no conozcan la obra de Mumford que este pensador, considerado el último gran humanista, dedicó buena parte de su trabajo a advertir sobre los peligros que acarrearía un desarrollo de la tecnología fuera de la escala humana y del control de los hombres. Su principal preocupación partía de la observación de un claro desajuste entre los avances de la ciencia y la técnica, y los valores morales predominantes en la sociedad que le tocó vivir. Una sociedad dominada por el mecanicismo, el automatismo, la uniformidad, el conformismo, la despersonalización, el individualismo, el militarismo, el servilismo, la vacuidad, el acondicionamiento psicológico, el consumismo, etc.; unos rasgos

books, although up to that moment I could only find Techniques and Civilization. The rest of Mumford’s work which I’ve purchased through time, I’ve had to buy from the antique book market and second-hand, especially from Argentinean bookshops and publishing houses. After exhausting the search for Spanish publications, I started to read them in their original language. Therefore I got hold of books like “The Conduct of Life” or “My Words and Days”. This last one compiles Mumford’s personal notes about various stages of his life and work, it includes the speech that he made when he was handed the National Medal of U.S for his contribution to literature. The title of this speech was “Call me Jonah”.

In this article we are going to talk about Lewis Mumford’s speech, mainly for its ethical and moral value, and its relationship although not direct with cetaceans. To begin with, it’s convenient to explain for those who don’t already know Mumford’s work that this thinker, considered as the last great humanist, dedicated an important part of his work to warn about the dangers that the development of technology out of the range of human and the control of mankind entailed. His main worry came from the observation of a clear imbalance between the advances of science and technique, and the moral values predominant in the society that he had to live in. A society dominated by mechanism, automatism, uniformity, conformity, depersonalization, individualism, militarism, and servility, the emptiness, the psychological conditioning, consumerism etc. ..;



que se han ido radicalizando con el paso del tiempo. Todos estos epítetos, utilizados por profusión en su amplia bibliografía, pudieron transmitir una imagen de “profeta” del catastrofismo, circunstancia de la que era perfectamente consciente Lewis Mumford. Para combatir esta percepción, que muchos podían obtener de sus ideas, solía comentar que él era optimista en cuanto a las posibilidades, pero pesimista respecto a las probabilidades. Al final de sus obras solía incluir un capítulo dedicado a las perspectivas de futuro en la que siempre dejaba entrever un amplio margen para la esperanza.

Lejos de sentirse afectado por la imagen de catastrofista que algunos le imputaban, al comienzo de su discurso ironizaba sobre este hecho: “*me moriría feliz si supiera que en mi lápida se podría escribir estas palabras: este hombre era un tonto absoluto. Nada de lo desastroso que de mala gana predijo jamás llegó a pasar*”. A partir de esta jocosa declaración inicia el núcleo del discurso explicando quien era Jonás al que se refiere “*no como un personaje a imitar, sino como una figura admonitoria*”, que le servía para ser conscientes de sus defectos, aminorar su vanidad por los éxitos o burlarse de sus previsiones más agudas.

Tal y como relata Lewis Mumford, Jonás es considerado de manera popular como el prototipo del gafe, sobre todo de este tipo de persona de mal agüero, que a cada momento pronuncia aquellas palabras que nadie quiere escuchar, que nos comunica las malas noticias y que continuamente nos está incitando a cambiar de opinión y actitud si no nos queremos ver abocados a la catástrofe. Sin embargo, el verda-

features which have been radicalized over time. All these epithets, used in abundance in his extensive bibliography, could convey an image of “prophet” of doom and gloom, fact which Lewis Mumford was perfectly aware about. To fight this perception that many might obtain from his ideas he used to discuss that he was optimistic about possibilities but pessimistic with regards to the probabilities. At the end of his works he used to include a chapter dedicated to future prospects in which he always indicated a wide margin of hope.

Far from feeling affected by the image of catastrophist that some brought against him, at the beginning of his speech he would be ironic about the following fact “*I would die happy if I knew that on my gravestone these words could be written: this man was a complete fool. Nothing disastrous that he reluctantly predicted ever happened*”. From that hilarious statement starts the heart of his speech explaining who Jonah was, whom he refers to “*not as a character you should imitate but as an admonitory figure*”, this was used to make one aware of their defects, reduce their successes vanity or mock his more acute predictions.

As the story is related by Lewis Mumford, Jonah is considered to a large extent popular as the typical jinxed role, above all, the type of person that is bearer of ill omens. Who is always pronouncing those words that nobody really wants to hear, who reports bad news and is constantly provoking a change of ones attitude and opinion if we don't want to be headed for disaster. Nevertheless, the



Ilustración de Paul Romano

Illustration by Paul Romano

dero Jonás, el que figura en las páginas de la Biblia, no quiso correr los riesgos inherentes a ser portador de mensajes aterradores. Jonás prefirió desobedecer el mandato del Señor de advertir a las habitantes de Nínive sobre el futuro de destrucción que les deparaba si persistían en su desmoronamiento moral. Así, Jonás decidió abandonar su misión y emprendió su huida en barco con destino al otro extremo del Mediterráneo, hacia la legendaria Tarsis o Tartessos. Pero sucedió que durante el trayecto se levantó una terrible tempestad y los tripulantes del barco, que intuían el terrible secreto que guardaba tan extraño pasajero, le hicieron responsable de la mala suerte que trajo a bordo y decidieron tirarlo por la borda. Entonces, el Señor se apiadó de Jonás y mandó a una ballena, que se lo tragó. En este punto, según apunta Mumford, la ballena pasa a tener un papel importante en esta historia. Lo que en principio podía parecerle a Jonás un nuevo episodio de

real Jonah that figures in the pages of the bible did not wish to run the risks inherent to that of the bearer of terrifying news. Jonah preferred to disobey the Lord's command that was to warn the inhabitants of "Nineveh" of their future destruction and what was in store for them if they persisted in their moral decline. So it was that Jonah decided to abandon his mission and embarked on his escape by boat to the other extremity of the Mediterranean, towards the legendary "Tarsis or Tartessos". But a terrible storm blew up during the voyage and the crew, that already suspected the terrible secret that the strange passenger harbored, held him responsible for the bad luck that he had brought on board and so they decided to throw him overboard. This is when the Lord had mercy on Jonah and sent a whale along to swallow him up. At this point, according to Mumford, the whale takes on an important role in the story. What apparently started out to be a new epi-



su mala suerte, el ser engullido por una enorme ballena, se convirtió en realidad en su salvación.

Cuenta Mumford, que en este punto del pasaje de Jonás, “*algo muy extraño sucedió en mi propia imaginación. Primero comencé a identificar mi propia vida con la de Jonás, y entonces el propio Jonás se convierte en la ballena, no la ballena bíblica, sino la ballena en el tormentoso drama marino de Herman Melville: Moby Dick*”. Aquí debemos hacer un breve paréntesis para comentar que Mumford fue un gran admirador de la obra de Herman Melville, al que dedicó uno de sus libros en forma de biografía del célebre escritor americano. Gracias a este trabajo, y otros de similar temática, contribuyó a sacar del olvido la obra de H.Melville. Pues bien, uno de los libros que solía citar Mumford en su obra es precisamente “Moby Dick”. Una ballena, asociada a la destrucción, con la que lógicamente no se identifica Mumford. Su preferencia se inclina por otra especie de cetáceo, la Ballena Franca, que Mumford traduce en términos humanos como la Ballena Justa. Esta asociación con la Ballena Franca sirve a Mumford para evitar la tentación que dice acecha a todo profeta: “*la tentación de recordar cuántas veces había estado en lo cierto*”.

Llevado por la imaginación, Mumford se ve también representado por otra especie de cetáceo, el Narval. Según refiere Mumford, la etimología de la palabra “Narval” se relaciona con el término alemán “Narr”, que significa tonto, por tanto, la Ballena de Jonás —el propio Mumford— es una ballena tonta o idiota. Y lo es por su atrevimiento en “*desafiar a la prudencia*

sode of more bad luck, being gobbled up by a huge whale, turns out to be his salvation in reality.

Mumford relates, at this point in Jonah’s passage “*Something very strange happened in my own imagination. Firstly I began to identify my own life to that of Jonah’s, and then Jonah himself turned into the whale, not the biblical whale but that of the stormy marine drama of Herman Melville: Moby Dick*.” Here we should take a short interlude to comment on the fact that Mumford was a great admirer of the work of Herman Melville, to whom he dedicated one of his books in form of a biography of the renowned American writer. Thanks to this work and others along the same lines he contributed to bring back to life the works of Herman Melville. Since one of the books that Mumford used to quote was precisely “Moby Dick”. A whale associated with destruction and with which, logically, Mumford did not identify. His preference inclining towards another species of Cetacean, the Right Whale that Mumford translated into human terms as being the “Just Whale”. Mumford use this link with the Right Whale to avoid the temptation he says it threaten any prophet: “*the temptation of remembering how many times he was be right*”.

Carried away by his imagination, Mumford also sees himself portrayed by another type of Cetacean “*The narwhal*”. According to Mumford the etymology of the word “Narwhal” is related to the German term “Narr” which means fool or idiot, therefore Jonah’s whale - according to Mumford- is a foolish or idiotic whale. And it is because of his audacity to “*defy prudence and common sense; and to*

y el sentido común, al señalar los males ante los que la gente ha aprendido a cerrar los ojos y por decir abruptamente las verdades que están tratando de esconderse a sí mismos”. A pesar de correr el riesgo de ser considerado una “Ballena Tonta”, Mumford incita a que “cualquiera que tenga algo nuevo e importante que decir debe ser lo suficiente lanzado, con suficiente confianza en sí mismos, para desafiar a la que Ibsen llamó la “mayoría compacta”, que tomará su disposición a hablar como una prueba de que es un loco o un “Enemigo del Pueblo”. Evidentemente, como bien señala Mumford, sólo un “tonto” puede ser lo bastante engreído para pensar que lo que dice en el presente, -aún sufriendo el rechazo de la mayoría de la gente-, puede que en el futuro sea reconocido como una verdad incuestionable.

La historia de Jonás aún da para mucho más. Así Lewis Mumford nos remite a uno de los pasajes más atractivos de “Moby Dick”, el sermón del Padre Mapple. En esta emotiva proclama religiosa, el clérigo se centra en el dilema moral que siente Jonás una vez que recibe el encargo del Señor de dirigirse a los habitantes de Nínive para llevarles el mensaje divino que les coadyuva a cambiar de actitud si no quieren ser destruidos. El miedo le atenaza tanto por desobedecer el mandado del Señor como por el terror que siente ante la actitud que pueden adoptar contra él los habitantes de Nínive. Al final, Jonás decide huir y esta traición de su misión como profeta es lo que el padre Mapple, de manera adecuada en opinión de Mumford, denuncia y castiga en este extraordinario pasaje de la inmortal obra de Herman Melville. Esto es lo que dice el padre

*point out these misfortunes to those people who have learnt to turn a blind eye to them and to abruptly speak the truths that they are trying to hide themselves from”. In spite of the fact of running the risk of being considered to be a dumb whale” Mumford rouses “ whomever has something new and important to reveal, ought to be sufficiently willing to take the plunge with enough confidence in themselves to be able to challenge what Ibsen called “concise majority” adopting the attitude to speak out as a test of being considered to be one that is crazy or “an enemy of the people”. Evidently as Mumford points out, only a fool would be so conceited to think that what he was at this moment in time saying, whilst still suffering from the rejection of the majority of the people, could be recognized in the future as truly unchallengeable.*

The tale of Jonah has still yet more to give. Thus Lewis Mumford narrates one of the most attractive passages of “Moby Dick”; the sermon of “Father Mapple”. In this emotive religious proclamation, the priest centers on the moral dilemma felt by Jonah having received the assignment from the speak to the inhabitants of Nineveh to deliver the divine message that would compel them to change their attitude if they didn’t want to be destroyed. The fear holds him as much by disobeying the Lord’s command as the terror felt before the attitude of the inhabitants of Nineveh may take against him. In the end Jonah decides to run away an this betrayal of his mission as prophet is what father Mapple, in a very appropriate way according to Mumford, accuses and punishes in the extraordinary passage of the masterpiece of Herman Melville. This is what father

Pintura de Mica Joiner  
(Rolling Fork, Mississippi  
Artist)  
Paint by Mica Joiner (Rolling  
Fork, Mississippi Artist)



Mapple, a final de su sermón: “...¡ay de quien se deja apartar por los encantos de este mundo de su deber evangelizador! ¡Ay de quien procura echar aceite sobre las aguas cuando Dios las ha encrespado! ¡Ay de quien procura agradar antes que aterrizar! ¡Ay de quien prefiere su renombre a la bondad! ¡Ay de quien, en este mundo, no teme al deshonor! ¡Ay de quien no es sincero, aunque en la falsedad estaría a salvo! ¡Sí, ay de quien, como nos dice el gran Piloto Pablo, es un réprobo mientras predica a los demás!” (Melville, 2001: 91). Al igual que a Mumford, he leído una y otra vez el sermón del Padre Mapple, y he llegado a la misma conclusión que él: “siempre que la verdad nos manda, debemos obedecerla y pronunciar-

Mapple says at the end of his sermon: “...Oh there are those that allow themselves to be separated from their evangelical duty by attractions of this world! Oh there are those who endeavour to pour oil over waters when God has irritated them! Oh there are those who endeavour to please rather than to instil fear! Oh there are those who prefer to be renowned to that of kindness or goodness! Oh of those in this world, who do not fear disgrace! Oh of those who are insincere, although in hypocrisy would be out of danger! Yes, and oh there are those, as the great “Piloto Pablo” says are reprobates and still yet they preach to others?” (Melville 2001:91) Just like Mumford, I have read time after time the sermon of Father Mapple and arrived at the

*la en voz alta, ya les guste o no a nuestros amigos, vecinos o compatriotas”.*

Pero hay un aspecto del Libro de Jonás que, según Mumford, fue pasado por alto en el referido pasaje de “Moby Dick”. Es el que tiene que ver con la conversación final entre el Señor y Jonás, en el que este último parece reprocharle las reticencias de la divinidad en llevar a cabo la destrucción que había anunciado a través suya a los ninivitas. La actitud de Jonás es comparada por Mumford con la mantenida por Abrahman cuando negoció con Dios las condiciones que deberían cumplir para salvar a Sodoma y Gomorra. En un tira y afloja entre Dios y Abraham, al final llegan al acuerdo que ambas ciudades se salvarían si al menos encuentra entre sus habitantes a diez personas decentes. De este pasaje se desprende que ninguno de los dos deseaba la destrucción de Sodoma y Gomorra y que, contando con un “minoría salvadora”, incluso tales ciudades infectadas por la corrupción podrían salvarse.

Todo parece indicar que Jonás se sentía defraudado por Dios por no intuir que no deseaba realmente destruir Nínive y, a pesar de ello, le había hecho pasar tan dura prueba, así como en el fondo da la impresión que se sentía igualmente contrariado por la decisión de los ninivitas de arrepentirse de sus pecados y hacer penitencia para conseguir así el perdón del Señor. Para Mumford, el error de Jonás fue *“imaginar que él sabía de antemano lo mal que se comportarían tanto el pueblo de Nínive como Dios”*. Estaba claro que el Señor aguarda en su corazón la misma desconfianza que Jo-

same conclusion as him: *“always when we are guided by the truth, it is our duty to carry that out, delivering it in a loud voice, even if our friends, neighbours and fellow countrymen like it or not”*.

However, according to Mumford, there is one aspect of the book of Jonah that was overlooked, in the passage referred to in Moby Dick. That is the part that takes place in the last conversation between the Lord and Jonah where the latter reproaches the insinuations made by God to carrying out the destruction on the Ninevites that had been announced to them through Jonah. The attitude of Jonah is compared to that of the conversation maintained between Abraham and God as to when the conditions that had to be fulfilled in order to save Sodom and Gomorrah. In a tug-of-war between God and Abraham, in the end it was decided that both cities would be saved if amongst the inhabitants ten decent people could be found. From this passage it transpires that neither of the two of them wished for the destruction of Sodom and Gomorrah and by relying on “minority of saviours” even those cities polluted by corruption could be saved.

Everything pointed towards the fact that Jonah felt disappointed by God for not realizing that God really didn't want to destroy Nineveh and, in spite of that God had made him go through such a tough test, as well as the fact that deep down one gets the impression that Jonah felt equally vexed by the decision of the Ninivitas to repent of their sins and to do penance in order to obtain forgiveness



nás sobre la capacidad de los ninivitas para cambiar de un día a otro sus costumbres, pero, al menos con su amenaza había conseguido un arrepentimiento público por sus actos malvados. Quizá esto serviría para un reforzamiento de los principios morales y éticos, un logro suficiente para una ciudad, “en la cual hay más de ciento veinte mil personas, que no saben aún discernir la mano derecha de la izquierda” (Jonás, 4:11). La lección que saca Mumford del final de la parábola de Jonás se resume en la siguiente exclamación que introdujo en su discurso: “*¡Ay del profeta que confunde su propia voz con la voz del Señor y que cree que sabe de antemano lo que Dios tiene en la manga!*”.

La parte final del discurso de Mumford en la entrega del premio por toda una carrera dedicada a la cultura es, sin duda, la más emotiva y esclarecedora sobre su personalidad. En ella confiesa que se considera “más cercano al mítico Jonás en todas sus formas, no menos en sus tentaciones, que de un soñador utópico. En todo caso, yo soy un anti-utópico, que sabe que una bendición repetida con demasiada frecuencia puede llegar a ser una maldición, y que una maldición que se enfrenta con valentía puede llegar a ser una bendición”. Para Mumford, “*La vida es mejor que la utopía*” y parafraseando a John Ruskin, que “*no hay riqueza, sino vida*”. En definitiva, su conclusión es que la vida es lo más precioso y valioso que poseemos.

Del discurso de Lewis Mumford, en el que se declara “ni un pesimista ni un optimista, ni mucho menos un

from the Lord. For Mumford the error Jonah made was: “*to imagine he knew beforehand how badly God and the people of Ninive would behave*”. It was clear that God held in his heart the same mistrust as Jonah in respect of the capacity of the Ninevites to change their habits from one day to the next, but at least with his threat he had managed to obtain a public repentance of their villainous acts. Perhaps this would serve to reinforce the moral and ethic principles, sufficient success for a city, “in which there are more than a hundred and twenty thousand people, who don’t as yet know how to distinguish their left hand from the right” (Jonás, 4:11). The lesson taken by Mumford from the end of parable of Jonah is summed up in the following exclamation that he included in his speech. “*Oh of the Prophet that mistakes his own voice for that of the Lord’s and that believes that he knows beforehand what god has up his sleeve!*”

The last part of Mumford speech at the prize given for a whole career dedicated to culture is, without a doubt, the most emotive and illuminated with regards to his personality. In the speech he confesses that he considers himself “closer to the Mythical Jonah” in all his forms, no least in his temptations, than that of a utopian dreamer. In any case, I am anti-utopian, one who knows that a blessing that is repeated too often can turn out to be a curse and a curse that one is faced up to with courage can turn into a blessing. For Mumford “*Life is better than Utopia*” and to paraphrase John Ruskin “*There are no richness, without life.*” Definitively, in conclusion life is the most precious and valuable that we possess.



Escultura de cerámica: Cerámica y Bronce de Merry Arttoones, M.FA.  
Ceramic Art Sculpture: Ceramic & Bronze by Merry Arttoones, M.FA.

utópico o un futurólogo” se puede obtener importantes lecciones que podemos aplicar en nuestra vida diaria. La primera de ella es que debemos tener como principio moral básico la defensa de la verdad y proclamarla en voz alta, aunque esto puede incomodar a quienes nos rodean, ya sea a nuestro círculo personal o a nuestros conciudadanos. No podemos, como intentó sin éxito Jonás, huir de nuestra obligación de hacer llegar a los demás la verdad, aunque ésta resulte en muchas ocasiones incómoda e intentemos mirar continuamente hacia otro lado. Ya sabemos que el precio que se paga por decir lo que la mayoría no quiere escuchar es alto, corriendo el riesgo de ser considerado un personaje siniestro, cuando no un “Enemigo del Pueblo”. Esta sensación la sentimos en muchas ocasiones quienes mantenemos un activo compromiso en la defensa del patrimonio cultural y natural de nuestra ciudad, cuando nos enfrentamos tanto con la oposición de las autoridades como con la incompreensión de muchos de los ciudadanos.

Sin embargo, conviene prestar atención a la advertencia que nos hace Mumford de evitar erigirse en poseedor de la verdad absoluta y mucho menos pensar que se tiene la certeza de lo que acontecerá en el futuro. Nadie sabe con seguridad cual será la actitud de los receptores de nuestros mensajes y si, como los ninivitas, conseguiremos que tomen conciencia de la realidad y actúen en consecuencia, aunque sea de manera provisional. Desconocemos igualmente que pasará en el futuro y siempre hay que contar con la imprevisibilidad de la historia.

From the speech of Lewis Mumford, in which he declared “*neither a pessimist nor an optimist, nor even less a utopian or a futurist*” important lessons can be got that we can apply to our daily life. The first of them, being that we should have as a basic moral principle the shield of the truth and state it out loud even though this may make those around us uncomfortable, whether that be to our personal circle or our fellow citizens. We cannot, as Jonah tried to do without success, runaway from our obligation to pass on the truth to others, even though this may result in many occasions to be uncomfortable as we continually try to look the other way. We already know that the price paid for saying what the majority of people do not wish to hear is high, running the risk of being thought of as an ill-omened person, or even a “Public Enemy”. This is the sensation one gets on many occasions especially those that maintain an active commitment to the protection of the cultural and natural heritage of our city, when faced with the opposition from the authorities and also the incomprehension of the majority of the citizens.

However, attention should be paid to the warning given by Mumford and that is to avoid setting ourselves up as if were in possession of the absolute truth and even less to think what is certain to happen in the future. Nobody knows for sure what the attitude of the recipients of our messages will be and if, as what happened with the Ninevites, we are able to make them aware of the reality and to act accordingly in consequence even if only temporarily. Neither do we know what will happen in the future nor

En el peor de los casos, y a pesar de que no consigamos el cambio que esperamos en la sociedad, nunca tenemos que dejarnos caer en la tentación, como le sucedió a Jonás, de desear que se cumplan nuestras más terribles predicciones para que podamos darnos la satisfacción de decir: veis, os lo advertí y no me hicisteis caso. Hay que contar con la ignorancia de la mayoría que “no saben aún discernir la mano derecha de la izquierda”, pero que sus vidas tienen un gran valor y son portadores de la larga evolución histórica de la humanidad.

Jonás nunca fue abandonado por la providencia del Señor, a pesar de su cobardía y desconfianza tanto en los hombres como en Dios. El Señor apreciaba la sabiduría de Jonás y por eso lo protegía, no obstante, le recriminó su actitud negativa ante su destino: “mejor es para mí morir que vivir”. Ante esta afirmación amarga de Jonás, Mumford reivindica la vida, “la cosa más preciosa, uno debería decir la única cosa preciosa, que poseemos”. El recordatorio del valor de la vida y la continua reclamación que hace Mumford al amor en toda su obra, es fundamental para no dejarse arrastrar por una actitud negativa ante la vida y los hombres. Como dijo Tezan Todorov, la humanidad es un “jardín imperfecto”, pero esto no le resta valor. Asimismo, el elogio de Mumford a la vida, en su alegato final, debe servir a quienes más implicados estamos en la vida social de nuestras ciudades y pueblos para no olvidar que lo importante es vivir intensamente disfrutando de los dones de la naturaleza, sin agredirla, y de nuestras personas más cercanas.

we always have to count on the unpredictability of history. In the worst case, and despite the fact that we achieve the awaited change of society, we should never allow ourselves to be lead into temptation, as was the case of Jonah, to wish that our worst predictions come to fruition in order to give ourselves the satisfaction of saying: see, I told you so and you didn't pay attention. We have to take into account the ignorance of the majority that “do not as yet know how to tell the difference between their left hand and their right one” but whose lives are of great value and are the bearers of the long historic evolution of humanity.

At no time was Jonah abandoned by the Lord in spite of his cowardice and mistrust as much as towards the Lord as to mankind. The Lord appreciated the wisdom of Jonah and for that reason he protected him, nonetheless, the Lord reproached his negative attitude in relation to his fate “it is better for me to die than to live” In the face of this bitter declaration of Jonah, Mumford claims life, “the most precious thing, one ought to say the only precious thing, that we possess”. The reminder of the value of life and the continual claim that Mumford makes to love throughout his work is fundamental so as not to be dragged down by a negative attitude towards life and mankind. As Tezan Todorov said, the human race is “an imperfect garden” but that doesn't diminish its value. Likewise the praise of Mumford to life, in his final argument, should serve to those who are more implicated in the social life of our cities and towns so as not to forget that the most important thing is to live life to the full,



Ya sabemos que el mundo no es perfecto, pero la vida siempre merece la pena vivirla.

Sin pretender ser presuntuoso quiero ver en la fábula de Jonás una lección que quizá haya pasado desapercibida para la mayoría de los que han comentado este pasaje bíblico. ¿Qué mejor castigo que acabar en el vientre de una ballena, con las aguas envueltas hasta la garganta y rodeado por el abismo, para quienes como Jonás huyen del deber de proclamar la verdad?. Con demasiada frecuencia preferimos rehuir de nuestra obligación con el conjunto de la humanidad, sobre todo por parte de los miembros de la sociedad más instruidos. Aquellos que consideramos el “tejido social culto” son, salvo excepciones, los primeros que deberían ser tragados por la ballena para ver si de esta forma, aislado de cualquier contacto con la realidad, “en las entrañas del infierno”, se arrepienten de su cobardía y cumplen con su deber moral de informar a los “nínivitas” sobre el destino del planeta si no somos capaces de modificar nuestra despilfarradora y destructiva relación con la naturaleza. ■

enjoying the gifts of nature without harming them, and the people nearest and dearest to us. We know that the world is not perfect but life is always worth living.

Without pretending to be presumptuous I would like to refer to the fable of Jonah one of the lessons that has perhaps been overlooked by the majority of those who have commented on this biblical passage. What better punishment than to end up in the belly of the whale, up to the neck in water and surrounded by nothingness, for those like Jonah running away from their duty to speak the truth? Too often we prefer to shun from our obligations together with the rest of mankind, above all the more educated members of society. Those that are considered to be the “cultural social fabric” are with some exceptions the first that should be swallowed by the whale to be able to determine if in this way, cut off from reality, “in the vitals of the inferno” they repent of their cowardice and carry out their moral obligation to inform the “Ninevites” in respect of their destiny on this earth if we are unable to change our wasteful and destructive habits in relation to nature. ■

## Bibliografía

### Bibliography

MELVILLE, H. 2010. *Moby Dick*. Ed. Random House Mondadori, Debolsillo, Barcelona.

MUMFORD, L. 1979. *My Works and days: A personal Chronicle*. Harcourt Brace Jovanovich, New York and London.